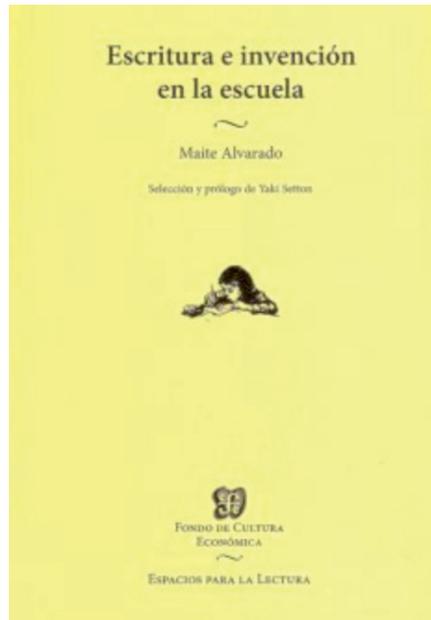
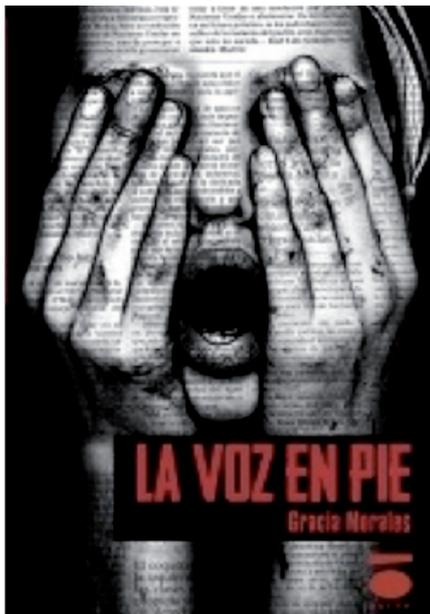


RESEÑAS



GUSTAVO BOMBINI



ÁNGELES MORA



CAROLINA TOSI

Con algo de valla y con algo de trampolín¹

GUSTAVO BOMBINI

Universidad Buenos Aires, UNLP, UNSAM
Argentina
gbombini@gmail.com



Maite Alvarado (2014)

Escritura e invención en la escuela.
Selección y prólogo por Yaki Setton.
Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
Colección "Espacios para la lectura".

Tanto la obra como la actuación profesional de la especialista argentina Maite Alvarado, nacida en 1953 y fallecida prematuramente en 2002, ha sido diversificada y prolífica. La didáctica de la escritura, la didáctica de la lectura, los desarrollos curriculares, los estudios lingüísticos, la literatura infantil como objeto de estudio y su edición y sus proyectos personales de escritura de literatura formaron parte de sus intereses, asuntos que abordó siempre con extremada seriedad e incesante originalidad. A lo largo de su vida, y desde temprana edad, integró colectivos intelectuales y pedagógicos diversos, ejerció la crítica periodística, coordinó talleres de escritura y fue, junto con Gloria Pampillo, la organizadora de una cátedra de taller de expresión escrita para estudiantes de la carrera de Comunicación de la Universidad de Buenos Aires, fue investigadora del Instituto de Lingüística de la misma universidad y coronó su trayectoria asumiendo la coordinación del área curricular de lengua del Ministerio de Educación de la Nación, donde se ocupaba de los desarrollos curriculares y de la formación docente para todo el país.

El libro que reseñamos es una publicación póstuma que recoge artículos y capítulos de libros publicados en revistas ya desaparecidas o en libros descatalogados más algunos textos inéditos. Libro de hermoso porte, organizado y prologado por su colega, discípulo y amigo Yaki Setton en él destacable el modo equilibrado en que este triple rol resulta estratégico para crear un conjunto potente que, por cierto, hubiera satisfecho sobradamente a su autora. Pero además, y esto lo manifiesta Setton en el comienzo del prólogo, el lugar de publicación es el Fondo de Cultura Económica y por añadidura dentro de la prestigiosa colección "Espacios para la lectura", que, desde su creación, viene realizando significativos aportes al campo de los estudios de la cultura letrada.

Dos tercios del libro están centrados en aspectos relacionados con la lectura y la escritura en la escuela, con un fuerte énfasis en la escritura, que era tema central de los intereses de Alvarado, y un tercio final recupera textos relacionados con la cultura de la infancia y con la teoría y la crítica de la literatura infantil.

No hay posibilidad de hablar de la obra y la trayectoria de Maite Alvarado sin hacer re-

¹ Para citar este artículo: Bombini, Gustavo (2014). Con algo de valla y con algo de trampolín (reseña). *Álabe* 9. [www.revistaalabe.com]

ferencia enfática a su extenso recorrido y a la riqueza de sus aportes en el campo de la didáctica de la escritura. Miembro del reconocido y recordado grupo GRAFEIN, que desarrolló su propuesta en los albores de la década de los setenta en Buenos Aires y que desde una propuesta que articulaba los aportes de las teorías del juego y de las teorías lingüístico-literarias en boga en esos momentos (estructuralismo, grupo Tel quel, deconstrucción, algunos textos del segundo Barthes) pero también los procedimientos de escritura de los surrealistas y la producción del grupo Oulipo daba sentido teórico y práctico a una batería de consignas de escritura en taller alternativas a la de los clásicos talleres literarios coordinados por escritores más o menos renombrados donde campeaban concepciones de la creatividad, la inspiración, la lengua literaria y la autoría de raigambre romántica y esencialista que GRAFEIN se propuso cuestionar. El énfasis puesto en la consigna como un dispositivo productivo, al modo de un pretexto incitante, marcó para siempre las prácticas de los talleres de escritura: GRAFEIN postuló que toda buena consigna tiene algo valla y algo de trampolín, es decir, libertad y restricción a la manera de un juego de tensiones de la que el escritor habrá de salir airoso.

En tiempos de dictadura el colectivo GRAFEIN se dispersó; algunos de sus miembros continuaron coordinando talleres en grupos privados, sorteando las persecuciones militares a toda forma de producción intelectual y otros se exilaron momentánea o definitivamente. Gloria Pampillo y Daniel Samoilovich pasaron por España y difundieron en Madrid esta tendencia de los talleres de escritura argentinos y Silvia Adela Kohan, también miembro original de GRAFEIN, viene realizando una labor sostenida en Barcelona entre la que se

incluye la publicación de libros con propuestas diversas. Hecho significativo de lo ocurrido en ese periodo es que el ya mítico libro *GRAFEIN. Teoría y práctica de un taller de escritura* fue publicado en 1982 por la Editorial Atlante de Madrid.

En el retorno de la democracia, a fines de 1983, se produce la institucionalización de los talleres en la figura de los talleres de escritura con orientación docente que coordina junto a Gloria Pampillo en la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Letras y también junto con Pampillo en la cátedra “Taller de expresión escrita” de la Carrera de Comunicación, ambas de la Universidad de Buenos Aires y es así que las preocupaciones pedagógicas y de investigación van ganando espacio. A partir de ahora serán numerosos los artículos publicados en revistas o los capítulos de libros donde la cuestión de la didáctica de la escritura va ganando su lugar. Las propuestas ya recontextualizadas para el ámbito escolar comienzan a circular y demuestran su potencia pedagógica a la vez que permiten descubrir las posibilidades que tienen niños y adolescentes de atravesar exitosamente los desafíos de escritura que maestros y profesores cada vez más convencidos llevan a sus aulas.

La incidencia de Maite Alvarado en este terreno es fundamental lo que queda firmemente demostrado en la lectura del libro que reseñamos. El primer artículo incluido propone un extenso recorrido (que es a la vez un esbozo de una tesis de doctorado lamentablemente trunca) por la historia de la enseñanza de la escritura en el nivel primario donde tan sorprendida como sus lectores Alvarado descubre una prolífica tradición de prácticas de “redacción”, de “composición” que demuestra la relevancia del tema en la preocupación de maestros y de especialistas anclados en

modelos mas o menos normativos, retóricos y dispuestos a construir conocimiento acerca de la lengua y de la escritura a partir de la propia práctica. Este recorrido por la génesis de una didáctica de la escritura construye un horizonte complejo y rico para pensar los avances contemporáneos que ya entrando en los años noventa se ven atravesados por las investigaciones de orientación cognitiva que echan luz sobre el carácter procesual y metacognitivo de las prácticas de escritura a la vez que resaltan el valor epistémico de la escritura en la construcción de conocimiento acerca del tema abordado y en la construcción de conocimiento específico acerca de la propia práctica de escritura. Es también el momento del surgimiento de propuestas referidas a la escritura en el ámbito académico, entregadas a la pura confianza de que los modelos de la lingüística textual ofrecerán esquemas sólidos a modo de instructivos retóricos para el buen desempeño de los estudiantes a la hora de tomar apuntes, hacer resúmenes y escribir monografías y tesis. Otros modos de la racionalidad pedagógica que aún siguen siendo motivo de inquietud y discusión y que generaron en Maite Alvarado la búsqueda de nuevas respuestas en el territorio de la escritura de ficción que era el espacio que más resueltamente transitaba. De la mano del maestro italiano Gianni Rodari, de gran incidencia en el ámbito local, quien en su *Gramática de la fantasía* postula la necesidad de una fantástica, de una lógica para inventar historias, Alvarado busca nuevas formas de racionalidad pedagógica y didáctica que promuevan procesos reflexivos y sistemáticos en ese territorio todavía atravesado por el prejuicio de que ahí solo se postularía el *laissez-faire* y la creatividad sin sistema. “Algo de valla y algo de trampolín” había dicho GRAFEIN y Alvarado vuelve a ese mandato original y encuentra en el espacio de

la vieja y de la nueva retórica un resguardo seguro para la construcción de unas certezas necesarias que los modelos cognitivos en boga no terminaban de satisfacer. Acaso uno de los más breve, pero central, el que acertadamente le da nombre a este libro, es el artículo “Escritura e invención en la escuela” donde la autora sale al cruce con marcada convicción de representaciones trivializadoras de la escritura que ahora llamará “de invención” (en alusión a la *inventio* de la vieja retórica) dando una respuesta con fundamento teórico y experiencial que abre un camino productivo de indagación referido a la enseñanza de la escritura de textos de ficción.

No menos rigurosa ni menos original fue Maite Alvarado a la hora de transitar el campo de la literatura infantil, un espacio que reconocía y aún sigue reconociendo una vacancia desde la producción teórica y de investigación y que la llevó a escribir algunos artículos teóricos (como el esclarecedor trabajo “El tesoro de la juventud”, en colaboración con Elena Massat, incluido en este libro) y numerosas reseñas periodísticas que manifiestan un haz de opciones estéticas y de discusiones críticas en relación con un campo editorial en expansión donde también se desempeñó como editora de la recordada colección “Libros del Olifante”.

La literatura infantil es para Alvarado un espacio de producción que le generaba atracción no solo desde la indagación estética sino también desde un cierto estilo que le era propio para interpelar a ese sujeto “niño” que juega, que inventa, que acepta el envite, que es sensible al humor como juego lingüístico y que está en el horizonte de recepción de muchas de las producciones ficcionales de la autora y de sus textos para uso de niños y adolescentes en la escuela: la potente saga (algunos títulos son en coautoría) de *El lectorón*, *El lectorón II*, *El pequeño lectorón*, *El nuevo escriturón* y *Tren-*

gania (un recurso complejo integrado por láminas, tarjetas, juegos, audio, cuadernillos elaborado para el Ministerio de Educación de la Nación y repartido en miles de escuelas primarias del país) siguen interpelando a niños, docentes y formadores.

Escritura e invención en la escuela propone un recorrido a través de un pensamiento consistente, que se lee en los repliegues sutiles de aquello que se presenta como recurrente, como interés que persiste, como obsesión creativa de una especialista que supo ir más allá de las reglas del juego de la producción aca-

démica, conociéndolas y proyectándose a su vez hacia un ámbito que tuvo a la escritura de ficción, a la escuela y al niño como cruce potente y original.

La publicación, acertadamente gestionada y llevada a cabo por Yaki Setton, en la prestigiosa editorial Fondo de Cultura Económica, permitirá que ocurra lo que todos estábamos esperando: que la obra, el pensamiento y los originales aportes de Maite Alvarado trasciendan el ámbito nacional e incidan en la transformación de los modos de enseñar de educadores de todo el mundo hispánico.

La voz en pie²

ÁNGELES MORA

España

angelesmora_fr@hotmail.com



Gracia Morales (2014)

La voz en pie.

Prólogo de Eduardo Chirinos.

Granada: Ediciones Dauro

Colección Élite.

Gracia Morales tiene varias facetas. Como dramaturga es autora de una ya larga lista de importantes títulos, que han sido reconocidos con numerosos premios y traducciones. También ha obtenido un considerable éxito como guionista de la serie para la web *La grieta*, que asimismo ha recibido numerosas menciones y reconocimientos. Como poeta es autora de una obra que se ha abierto poco a poco un sólido camino. *La voz en pie* es su última publicación, tras *Ocho poemas para andar por casa* (2000); *Manual de corte y confección* (2001); *De puertas para dentro* (2004), Premio Javier Egea; *Diccionario de bolsillo* (2013) y *¿Eres tú?*, de este mismo año, audio libro escrito en colaboración con Andrés Neuman.

La voz en pie nos trae de nuevo la palabra reconocible de la autora, que desde la cotidianidad y los escenarios comunes se eleva a un significado simbólico y representativo de las preocupaciones de la sociedad actual.

No hace mucho que Gracia Morales publicó en la rara colección titulada *Ejemplar único* una edición preciosa (23 “ejemplares únicos”, numerados y elaborados a mano) de su libro *Diccionario de bolsillo*, que es -en todos los sentidos- una delicia literaria.

Quiero citar aquí un breve poema de ese *Diccionario de bolsillo* porque quizá podría servir de lema para el libro que hoy reseñamos. Se titula “Sociedad”:

Un lugar/ aunque sea pequeño,/ aunque sea inestable./ Un lugar donde no empuje así/ ni la ciega docilidad/ ni el frenesí de la violencia.

La voz en pie reclama también ese lugar, un ‘lugar otro’ para la vida, para la vida de cada uno y para la de todos. Es llamativa la portada de este libro: una cara impresa en papel de periódico que se tapa los ojos y abre la boca como en un grito incontenible. Es el horror de quien no quiere o más bien no puede soportar las noticias que nos trae a diario la prensa o los boletines informativos. Las malas noticias de un mundo cada día más inhóspito, que parece enemigo de la felicidad.

Y eso, la felicidad, es lo primero que reclama la voz deliberadamente contenida, sosegada, que se levanta en la primera parte de

² Para citar este artículo: Mora, Ángeles (2014). *La voz en pie* (reseña). *Álabe*.g. [www.revistaalabe.com]

este libro, titulada “Bienaventuranzas”. Voz de quien desea la paz, la armonía, el amor entre los hombres.

Para habitar el nombre que nos dan, decir este soy yo, aquí están mis palabras, mis gestos, mi cuerpo, es preciso llevar dentro la mirada amiga, la compañía, nos viene a decir el primer poema de este libro. La voz en pie no significa alzar la voz sino poner en pie la consciencia en relación con el otro, los otros, que nos devuelven la identidad. Sólo desde ese lugar de conocimiento podremos alcanzar serenidad y entendimiento.

La voz en pie comienza, pues, con la voz suave, franciscana casi, de las bienaventuranzas, flores del bien, caminos hacia la paz. Y así se nos abre con una especie de ramillete de “flores del bien” dedicadas no al hipócrita lector, como las flores del mal baudelerianas, sino al lector hermano. Aunque también se abra una maldita flor ante los ojos cerrados de los hipócritas (me refiero al poema VII de esta sección).

Las bienaventuranzas de Gracia Morales buscan la sencillez, la hermandad de las cosas diarias: desde las manos toscas y sabias del campesino a la imaginación y la libertad de los niños que juegan al fútbol con un remedo de pelota y poco más, si no son sus propias ganas de soñar; desde los animales libres en el campo a las dulces mañanas sin trabajo o a las mujeres que se reivindican como personas saliendo a la calle para hacerse oír o a quien es capaz de enfrentarse en un momento a sí mismo, reconocerse y humildemente aceptarse.

Pero frente a las bienaventuranzas o el deseo del bien, surgen los poemas de la segunda parte del libro, como baudelerianas “flores del mal”.

Una segunda parte titulada *La mirada alrededor*, llena de fuerza y de un realismo existencial evidente. Una mirada que comienza con aliento de César Vallejo: “Un hombre pasa con un pan al hombro”: esa tristeza cotidiana del pueblo sencillo que apenas puede ir sobreviviendo en un mundo hostil.

El primer poema que lleva el mismo título, “la mirada alrededor”, es un poema que nos habla del dolor diario, de la lucha por la supervivencia. Una lucha en la que el sueño de la felicidad se queda en eso, en sueño, lejos, en otra parte (“¿cómo podremos seguir respirando/ nuestro pequeño aliento de cada día,/ en medio de tantos miles/ de kilómetros de dolor a la redonda?”). Es también un poema que sirve de pórtico a la descarnada mirada de esta segunda parte, que encierra un hermoso homenaje a Julio Cortázar en sus dos series de poemas titulados: “Del lado de acá” y “Del lado de allá”.

Como en un escenario teatral, por los poemas “Del lado de acá” pasan “individuos”, actores de esta Comedia Humana, mostrando cada uno un tipo de soledad. Porque a solas estamos en esta sociedad atomizada, que nos ha desconectado, separado, individualizado, puesto que la colectividad es peligrosa. Y a solas también habla –o se habla– en los siguientes poemas de esta parte la voz interior de cada soledad ensimismada.

Por último, los poemas “Del lado de allá”, nos muestran situaciones y circunstancias representativas de un mundo, nuestro mundo, atormentado, afligido, indiferente, violento, cruel, injusto.

Eduardo Chirinos en su magnífico prólogo nos habla de la austeridad de lenguaje elegida por Gracia Morales en este libro.

Austeridad buscada, nos advierte, para poner en pie una voz en contra del adormecimiento de la imaginación y la libertad creativas en un mundo dispuesto a negarlas, del mismo modo en que los niños se sirven de cualquier cosa (“algo que rueda favorablemente”) para jugar al fútbol.

Chirinos ve en este libro una apuesta, en fin, por lo que él llama “una poética de la simplicidad”, visión con la que estoy totalmen-

te de acuerdo. Simplicidad, o sea, sencillez. Simplicidad construida en el poema, basada en el conocimiento profundo y en la capacidad de transmitir con claridad. Gracia Morales desnuda aquí la palabra para despertar nuestra imaginación, para hacernos pensar, para que el efecto que nos produzca sea más vivo, que nos llegue directamente a la raíz de nuestra ‘simpatía’ poética, de nuestra emoción vital.

El discurso como campo de batalla. Una lectura desde la perspectiva del análisis discursivo, la enunciación y la memoria³

CAROLINA TOSI

Universidad de Buenos Aires
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet)
Argentina
ctosi@educ.ar



Valeria Añón (2012)

La palabra despierta. Tramas de la identidad y usos del pasado en crónicas de la Conquista de México.
Buenos Aires: Corregidor.

Las palabras están allí: adormecidas y ocultas, hasta que alguien las despierta y las rescata del letargo del documento archivado. En este caso, Valeria Añón –doctora en Letras, investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y docente en las Universidades de Buenos Aires y La Plata (Argentina)–, a través de un exhaustivo trabajo de investigación, logra llevar a cabo esta tarea y propone una nueva mirada sobre algunos de los textos fundantes del archivo latinoamericano. Desde un enfoque crítico y a partir de una rigurosa reconstrucción histórica y cultural, analiza el discurso de las crónicas de la Conquista de México.

Retomando las líneas metodológicas de sus trabajos anteriores –entre ellos, la edición y redacción del prólogo y las notas a la *Segunda carta Relación de Hernán Cortés* y *Diario, cartas y relaciones de viaje y otros textos. Antología esencial de Cristóbal Colón*– en su libro

más reciente, *La palabra despierta. Tramas de la identidad y usos del pasado en crónicas de la Conquista de México*, la autora ofrece una aproximación original respecto de los textos coloniales y resignifica sus alcances.

La investigación defiende el postulado de que la Conquista no constituye un proceso que atañe solamente al uso de armas o a las luchas empíricas, es decir, las libradas en campos de batallas “reales”, sino que también involucra los enfrentamientos discursivos, generados con “artillería” argumentativa. Desde tal perspectiva, el discurso puede ser considerado como una zona bélica, donde para poder sobrevivir es necesario emplear con experticia las estrategias lingüísticas que, entre otros fines, permiten construir una imagen apropiada del cronista y/o una representación del “otro” que justifique su sometimiento. Así, las crónicas brindan herramientas histórico-legales para la conformación del imperio español y delimitan

³ Para citar este artículo: Tosi, Carolina (2014). El discurso como campo de batalla. Una lectura desde la perspectiva del análisis discursivo, la enunciación y la memoria. *Álabe* 9. [www.revistaalabe.com]

ideales de ocupación y de guerra, intentando demostrar las ventajas de una conquista no autorizada y atravesada por ilegitimidades y rebeliones. Establecido el espacio de lucha por el sentido, el narrador asume entonces la escritura como enfrentamiento y, en la elección del rival para sus diatribas, se juega su valentía y el enaltecimiento de su propia imagen, no solo en los relatos de batallas sino también en esa *otra batalla*: la de la “reescritura de la historia”. En consecuencia, dentro el espacio discursivo, se entablan verdaderas luchas por el sentido a partir de intereses, reclamos, herencias y legados.

Según Añón, si bien las crónicas requieren de la narración para construir el relato de la experiencia personal, la dimensión argumentativa se vuelve fundamental para sostener las polémicas y los reclamos, que se concretan mediante la apelación a otras tradiciones discursivas y tipos textuales –como el discurso legal, el escatológico, el providencial, la biografía, los anales, el relato de viaje, etc.–. De ahí que el discurso historiográfico puesto en escena en las crónicas se articula en el cruce de fórmulas legales, políticas, retóricas y literarias y, a la vez, muestra la tensión entre los polos de la narración y la argumentación.

La investigación hecha luz sobre la trama de voces y tradiciones que confluyen, divergen e, inevitablemente, entran en tensión. De esta forma, como los hilos de un quipu que se entrelazan, los sentidos entretejen la trama del discurso de la Conquista. Posicionada en dicho encuadre, Añón distingue las *tramas del discurso*, planteadas en torno a la conquista y el relato; las *tramas de la identidad*, en las que se bosquejan las fronteras, los cautivos y la lengua; las *tramas de la violencia*, en la que emergen los primeros contactos, la aprehensión del “otro” y las matanzas; las *tramas del espacio* ci-

mentadas en las primeras fundaciones urbanas y las antiguas ciudades indígenas y, finalmente, se construyen las *zonas textuales del fracaso* en torno a dos hechos específicos: la expedición a las Hibueras y la derrota española en la Noche Triste.

Es así como a través de la metáfora de las *tramas* que tejen los discursos, la autora estructura la obra en una serie de textos introductorios, cinco capítulos y un epílogo.

El prólogo, a cargo de Beatriz Colombi, destaca la cuidadosa reconstrucción de los presupuestos históricos y culturales y el sólido abordaje realizado por Añón sustentado en las formas elegidas para articular los textos del corpus.

A esta sección preliminar, le sigue una introducción al tema, en la que Añón plantea cuatro escenas de escucha y de escritura ubicadas en el contexto de la Conquista mexicana, que condensan diversas formas de representar el pasado y de evidenciar las negociaciones y los cruces. Con un análisis conciso la autora logra mostrar que “las crónicas de la conquista de México también pueden ser pensadas como heterologías, ese estudio sobre el *otro*, que es también un estudio sobre sí mismo” (2012a: 21).

Dicho apartado también cuenta con la justificación de la elección del corpus, conformado por una serie de textos –perteneciente al marco más amplio de las crónicas de la Conquista de México–, escritos desde 1520 hasta 1630, y que corresponden a tradiciones discursivas occidentales e indígenas, desde las *Cartas de relación* de Hernán Cortés (1519-1526) hasta la *Historia de la nación chichimeca* (1625). Asimismo, se hace especial hincapié en la necesidad de abordar los textos de modo crítico y de concebir la representación en dos dimensiones dinámicas: la “trama de desplazamientos” y la “trama de cruces”.

La Coda que antecede los capítulos trata sobre ciertos aspectos históricos y metodológicos esenciales para el análisis discursivo. Por un lado, allí se menciona la producción de un gran volumen de textos escritos (cartas, memoriales, probanzas, etc.) exigidos por la administración del imperio español a los conquistadores. Por el otro, y en forma paralela a esos relatos occidentales, se hace referencia a los textos escritos por indígenas y mestizos que fundan la historia mítico-política de un determinado pueblo (tlaxcaltecas y mexicas, entre otros). Todo esto propicia nuevos modos de subjetividad que reconstruyen la memoria y la experiencia: allí se perfilan “formas literarias e historiográficas” que inevitablemente se articulan.

El primer capítulo examina la construcción del enunciador y las variaciones del locus de enunciación a partir de las crónicas de tradición occidental, escritas en diferentes contextos: desde la Conquista hasta la consolidación de la sociedad colonial. A lo largo del capítulo y como ya hemos mencionado, el abordaje muestra que “el discurso historiográfico que este corpus pone en escena se compone de una confluencia de tradiciones discursivas, en tensión entre dos polos: la polémica y la narración” (2012a: 176). Además, las reescrituras dan cuenta de que, aunque predomine un polo u otro en diferentes momentos, siempre aparecen juntos y entrelazados.

El segundo capítulo indaga el problema de la identidad trazada en las fronteras donde convergen mitos y emblemas, traductores e intérpretes. El análisis discursivo de textos y de pinturas vertebró el capítulo. Sin embargo, el rol dado a los intérpretes-cautivos (indígenas o españoles) se consolida como el aspecto nodal de abordaje, en la medida en que estos son quienes inciden en los desplazamientos, per-

miten las negociaciones, unen y separan a un grupo de otro.

El tercer capítulo, centrado en el tópico de la violencia, da cuenta de los diferentes momentos que caracterizan a la guerra. En primer lugar, se comprueba que los modos de configuración del “otro” que se producen en los primeros contactos se construyen discursivamente. Luego, se evidencian los diferentes mecanismos desplegados por las crónicas de tradición occidental y mestiza para configurar las tretas, las matanzas, los silencios y las derrotas. Según cada versión, los avances por el territorio mesoamericano se delinean disímiles y hasta contrapuestos.

Cabe recordar que José Luis Romero (2009) pone el acento en el valor simbólico de la ciudad latinoamericana en el sentido de que esta ofrece claves aprehensibles en medio de un escenario confuso. Y es, desde esta perspectiva teórica, que se posiciona el cuarto capítulo. Allí Añón analiza la construcción enunciativa de las primeras fundaciones urbanas, como Villa Rica y las antiguas ciudades indígenas. Respecto de la representación del espacio, destaca la relevancia de la mirada retrospectiva, en la medida en que, evocando a ciudades españolas o mesoamericanas, las crónicas erigen distintos tipos de urbes con funciones textuales específicas: las ciudades aliadas (Cempoala), las ciudades del castigo y la matanza (Cholula), y las ciudades deseadas y destruidas (Tenochtitlan).

Por último, en el capítulo 5 se analiza el tema del fracaso que, lejos de concebirse como una representación estática, se piensa en términos de desplazamiento. Por un lado, el abandono de la ciudad de México por parte de Cortés y su viaje hacia las lejanas y enigmáticas Hibueras implica movimiento y toma de posición. Incluso, Añón se refiere a las Hibueras como “expia-

ción y compulsión, connotaciones leídas en la conflictiva figuración de Cortés que todos los relatos proponen” (2012a: 324). Por el otro, el fracaso las Hibueras propicia el retorno, aunque la autora destaca: “El retorno es, para Cortés, la resistencia al regreso” (2012a: 328). Las Hibueras determinan, así, el fin del viaje para los exploradores, pues Cortés debe litigar y ser sometido a juicio de residencia.

El epílogo, titulado “El sonido y el silencio”, ofrece una recapitulación de la obra; les da un espacio y reconstruye las voces rotas, así como habla acerca de las voces silenciadas o elididas, presentes en los relatos mestizos e indígenas. A lo largo de las páginas, se arriba a la conclusión de que la función primordial de las crónicas autóctonas consistió en la apelación a una “narrativa de la continuidad”, entre las estructuras cognitivas autóctonas y las estrategias de reparación del trauma. En este sentido, las crónicas mestizas e indígenas se configuraron en torno a una serie de hechos que pueden ser catalogados como “innarrables” y que representan zonas opacas para la crítica y los investigadores. Pero, para Añón, “en estas modulaciones del silencio también se define, de manera diferencial, cada narrador, así como distintos modos de la escritura, la memoria y la subjetividad” (2012a: 332).

En suma, si el proceso de la Conquista consistió en el desplazamiento por el territorio latinoamericano y el sometimiento del “otro” indígena, la escritura de las crónicas también implica un recorrido dinámico por diversos tópicos, así como la representación de un “nosotros” y un “otro” en términos de movimiento. Por una parte, se fundan las concepciones de la identidad y la alteridad a partir de la definición de un “yo” enunciador, cuya autoridad se construye en virtud del excluido. Por otra parte, se vislumbran los usos del pasado que configuran la memoria en una dinámica constante; de este modo, “memorias e historias buscan volver inteligible el pasado, brindar sentido al desencuentro, la destrucción y el cambio” (2012a: 333).

Como ya hemos dicho, uno de los logros más evidentes de la investigación de Añón consiste en haber indagado las voces autóctonas que sobrevivieron en secreto huyendo del sistemático proceso de destrucción. Y ese es otro gran objetivo alcanzado en *La palabra despierta*: evidenciar los textos mestizos, la configuración del enunciador y del “otro” español y los mecanismos de autocensura desplegados.

Sin dudas, las crónicas de la Conquista se escriben “a partir o en contra del silencio”, y la reconstrucción crítica que realiza la autora habilita una novedosa interpretación sobre las distintas tramas discursivas, iluminando lo dicho pero también lo indecible por ser “radicalmente otro”.

Referencias

- Añón, V. (2012a). *La palabra despierta. Tramas de la identidad y usos del pasado en crónicas de la Conquista de México*. Buenos Aires: Corregidor.
- Añón, V. (edit.) (2012b). *Segunda Carta de relación y otros textos. Hernán Cortés*. Buenos Aires: Corregidor.
- Añón, V. y Teglia, V. (comp.) (2012). *Diarios, cartas y relaciones. Antología esencial Cristóbal Colón*. Buenos Aires: Corregidor.
- Romero, J. L. (2009). *Las ciudades latinoamericanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.